

The book cover features a stylized illustration of a person's arm and hand resting on a dark wooden chair. The person is wearing a grey long-sleeved top with a red floral pattern. The background is a dark red color with diagonal black lines. The title 'LOS MOCOS DE LA FURIA' is written in large, white, hand-drawn letters across the top and middle of the cover.

LOS MOCOS DE LA FURIA

LILIANA BODOC
MARÍA WERNICKE

argentina

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.ar

clave intelectual

www.claveintelectual.com.ar

guatemala 4824, c1425bup, buenos aires

méxico

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com.mx

cerro del agua 248, romero de terreros, 04310, ciudad de méxico

españa

siglo xxi editores

www.sigloxxieditores.com

clave intelectual

www.claveintelectual.com

calle recaredo 3, 28002, madrid

Bodoc, Liliana

Los mocos de la furia / Liliana Bodoc; editado por Laura

Leibiker; ilustrado por María Wernicke.- 1ª ed.- Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2024.

48 p.: il.; 23 x 21 cm.- (Cosas que nunca olvidé)

ISBN 978-987-801-307-7

1. Literatura Infantil. 2. Literatura Infantil y Juvenil. I. Leibiker,
Laura, ed. II. Wernicke, María, ilus. III. Título.

CDD A860.9282

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total
o parcial de esta obra sin previa autorización de la editorial.

@ 2024, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

www.sigloxxieditores.com.ar

@ 2024, del texto: Liliana Bodoc

@ 2024, de las ilustraciones: María Wernicke

Primera edición: marzo de 2024

Dirección general: Carlos E. Díaz

Dirección editorial: Laura Leibiker

Diseño de tapa e interior: Olifant - Valeria Miguel Villar

Producción: Damián Kaczulak

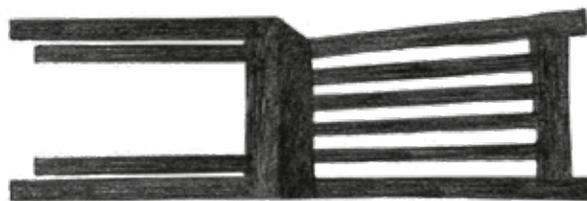
ISBN 978-987-801-307-7

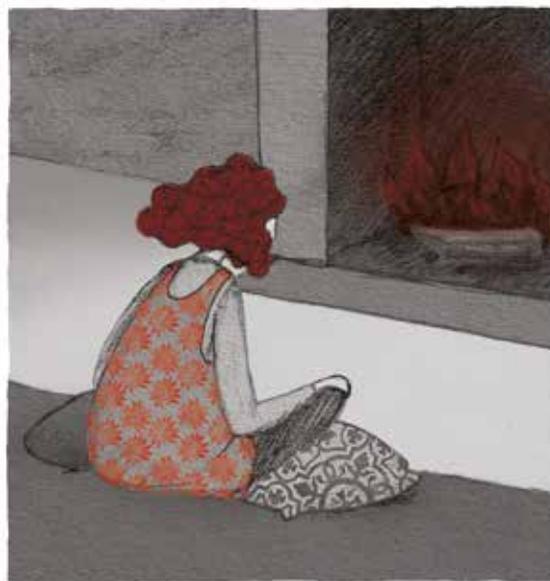
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina // Made in Argentina

LOS MOCOS DE LA FURIA

LILIANA BODOC MARÍA WERNICKE





Y bien, aquella furia de mis nueve años quiso ser divina.

Y fue tan decisiva que aún perdura, y soy capaz de revivirla
como si no hubiesen pasado cincuenta años
desde la noche en que el flamante director de la cementera
llegó a cenar a mi casa.



